



A partir de hoy está agotado el presupuesto ecológico de la Tierra

Consumimos todos los recursos que el planeta es capaz de renovar en un año.

Este miércoles se celebra el Día Mundial del Sobregiro, la fecha en la que la humanidad ha consumido todos los recursos que el planeta es capaz de renovar en 12 meses.

Esto ocurre porque hemos emitido más dióxido de carbono a la atmósfera de lo que nuestros océanos y bosques pueden absorber, y hemos agotado pesquerías y talado bosques más rápidamente de lo que pueden reproducirse y volver a crecer.

Ahora necesitamos 1,7 planetas para cubrir todas las necesidades globales.

De esta manera, hemos agotado el “presupuesto ecológico anual”, advirtió la organización WWF. “Estamos viviendo a costa de los recursos naturales de las futuras generaciones”, manifestó el secretario general de WWF España, Juan Carlos del Olmo.

Mientras que en 1997 la Tierra consumió los recursos naturales que regenera en un año a finales del mes de septiembre, en 2016 lo hizo el 8 de agosto y este año se ha adelantado un poco más, según un comunicado de la entidad.

“El costo de este sobreconsumo ya es visible: escasez de agua, desertificación, erosión de los suelos, caída de la productividad agrícola y de las reservas de peces, deforestación, desaparición de especies. Vivir a crédito sólo puede ser algo provisional porque la naturaleza no cuenta con un yacimiento del que podamos proveernos indefinidamente”, subrayan el WWF y Global Footprint, organización encargada de analizar la huella ecológica de los países.

“Nuestro planeta es finito, pero las posibilidades humanas no lo son. Vivir dentro de los medios de un planeta es tecnológicamente posible, financieramente beneficioso y nuestra única oportunidad para un futuro próspero”, dijo Mathis Wackernagel, CEO de Global Footprint.

Según cálculos de esta organización, el 60 por ciento de la huella ecológica de la humanidad responde a las emisiones de carbono responsables del cambio climático y esta aumentó más del doble desde principios de los años 70 del siglo pasado. La deforestación, la ganadería extensiva y la sobrepesca son otras de las actividades que aceleran el desgaste de la Tierra.



Así las cosas, el mayor desafío que enfrenta la especie humana es frenar el calentamiento global, considerado como “la gran amenaza ambiental” del siglo XXI por varios científicos. Por ello, varios países se comprometieron el año pasado, en París, a reducir las emisiones de CO₂ con el objetivo de limitar el incremento de la temperatura de la Tierra en 2 °C con respecto a los niveles preindustriales.

Sin embargo, un reciente estudio, publicado en la revista Nature Climate Change, señaló que lo más probable es que durante el próximo siglo la temperatura de la Tierra aumente entre 2 °C y 4,9 °C. La posibilidad de cumplir con las metas acordadas durante la Cumbre de Cambio Climático en Francia es tan solo del 5 por ciento.

“Se llegó a la conclusión de que la temperatura de la Tierra no debía aumentar más de 1,5 °C debido a las catástrofes medioambientales severas que sufrirían muchos países. En caso de que se sobrepase, los daños por calor extremo, inundaciones o por el aumento del nivel del mar serán mucho más graves”, explica Dargan Fierison, coautor del estudio.

Pero, aunque nos esforcemos, la temperatura media del planeta a finales de siglo se elevará 3,2 °C, advierte el estudio.

Colombia, un refugio

Para el caso de Colombia, según Luis Germán Naranjo, director de conservación de WWF, el panorama no es tan desalentador. “Al ser un país altamente biodiverso y con ecosistemas en un estado de conservación aceptable, tenemos una buena capacidad para producir alimentos, generar agua, absorber el carbono que emitimos y los desechos que producimos”, advierte a EL TIEMPO.

Sin embargo, dice Naranjo, la huella ecológica de Colombia está aumentando rápidamente por lo que el Día del Sobregiro, que este año será el próximo 26 de noviembre para el país, podría ir disminuyendo.

“Cualquiera podría pensar que hay extensas áreas de bosques que no están siendo utilizadas, por ejemplo en la Amazonia, pero en realidad están cumpliendo un objetivo muy importante: absorber buena parte de los gases de efecto invernadero que van a la atmósfera cada año”, explica Naranjo.